

Avances en Medición, 8, 67–79
2013

ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DE LA DIMENSIÓN *AUTORITARISMO GENERAL* DE LA ESCALA RIGHT WING AUTHORITARIANISM (RWA) EN CÓRDOBA/ARGENTINA

Débora Imhoff¹, Silvina Brussino²

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Resumen

El estudio analiza algunas características psicométricas de la dimensión *autoritarismo general* de la versión española de la escala de autoritarismo de derechas (escala RWA) en la ciudad de Córdoba, Argentina (Seoane & Garzón, 1992). Esta dimensión reúne ítems del núcleo central del autoritarismo según Altemeyer (2006): *sumisión* y *agresión autoritarias*. Se trabajó con N=300 adultos cordobeses, seleccionados por muestreo no aleatorio. Para evaluar la evidencia de estructura y consistencia interna se realizó un análisis factorial exploratorio y se estimó el coeficiente alfa de Cronbach, respectivamente. El modelo de referencia obtenido posee 10 ítems que explican el 57,16% de la varianza conjunta, dando como resultado un factorial unidimensional. La escala presentó niveles de fiabilidad excelentes (α .916). Finalmente, se analizó el nivel de autoritarismo presente en la muestra y las vinculaciones entre el constructo y variables socio-demográficas.

Palabras Claves: *autoritarismo, escala RWA, Psicología Política, análisis psicométrico*

Abstract

The study analyzes some psychometric characteristics of general authoritarianism dimension from the Spanish version of the right-wing authoritarianism scale (RWA scale) in Argentina (Seoane & Garzón, 1992). This dimension includes items from the central core of authoritarianism according to Altemeyer (2006): authoritarian submission and authoritarian aggression. The sample was conformed by 300 adults from Argentina, selected by a not random sample. In order to explore the evidence of structure and internal consistency we carried out an exploratory factorial analysis and we estimated the Cronbach's Alpha coefficients. The reference model was unidimensional and it had 10 items which explain the 57,16% of the combined variance. The scale presented excellent levels of reliability ($\alpha = .916$). Finally, the level of authoritarianism that was found in the sample and its relationships with socio-demographic variables were analyzed.

Keywords: *authoritarianism, Political Psychology, psychometric analysis, RWA scale.*

Introducción

El autoritarismo constituye una temática de interés para el campo de la Psicología Política desde sus inicios. De hecho, algunos autores señalan que la constitución misma de la disciplina estuvo atravesada por las reflexiones en torno al fenómeno del nazismo y el fascismo desencadenados durante la Segunda Guerra Mundial, lo cual dio paso a los estudios sobre *personalidad autoritaria* de Adorno y su grupo de colaboradores (Seoane, 1988).

Para comenzar a discutir el fenómeno, resulta necesario definirlo de manera clara. Así, es preciso diferenciar dos niveles de análisis: el nivel del régimen (que llamaremos macropolítico) y el de las

¹ Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria CONICET. Correspondencia: Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Enfermera Gordillo esquina Enrique Barros, Ciudad Universitaria. CP 5000. Córdoba, Argentina. Teléfono: 0351-153342955. E-mail: debimhoff@gmail.com

² Laboratorio de Psicología Cognitiva, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora CONICET.

personas (micropolítico) (Stone, 1990). En el primero, hablamos de una forma de organización social y política; mientras que en el nivel micropolítico, el autoritarismo remite a un atributo de las personas, que ha sido interpretado como rasgo de carácter o personalidad (Adorno, Frenkel- Brunswik, Levinson, & Sanford, 1950; Altemeyer; 1981; 1993; 2004; 2006) o como un estilo cognitivo dogmático o duro (Eysenck, 1954; Rokeach, 1960). En este nivel, resultan de importancia las prácticas de socialización política en las que están inmersas las personas, y a partir de las cuales incorporan y se apropian de rasgos, actitudes y estilos autoritarios.

A lo largo de la historia, el enfoque que ofrece la Psicología para el estudio del autoritarismo (vinculado al nivel micropolítico) se caracterizó por diversos marcos interpretativos. Como mencionamos previamente, el primer estudio dentro de nuestro campo disciplinar vino de la mano de Adorno et al. (1950) y sus postulados sobre la *personalidad autoritaria*. Para ellos el autoritarismo se instituye como un síndrome cuya causa se vincula con la resolución sadomasoquista del complejo de Edipo (Infante, 2001), la represión sexual y afectiva, y las dinámicas inconscientes de proyección, introyección e identificación (Roccató & Converso, 1996).

Estas reflexiones, basadas en la preocupación por comprender el fenómeno de apoyo al régimen nazi, se basan en la comprensión de la personalidad de quien respalda a líderes autoritarios. Este aspecto resulta una controversia entre los teóricos del autoritarismo, evidenciándose tres posturas principales: aquéllos que sostienen que se trata de un fenómeno que no remite al líder sino a la colectividad que lo sustenta, es decir, se vincula con quien sigue a la autoridad y no con quien la detenta (Roccató & Converso, 1996); quienes se concentran en quienes se imponen sobre los demás (Ray, 1983) y aquéllos que afirman que se trata de un fenómeno que caracteriza tanto a unos como a otros (Altemeyer, 1981; 1993; 2004; 2006). En este estudio, adheriremos a la postura de Altemeyer, dado que se trata del autor de la teoría con mayor validez y relevancia empírica hasta el presente (Roccató, 1997; Seoane & Garzón, 1992).

Altemeyer³ (1981; 1993; 2004; 2006) retoma los aportes de Adorno y colaboradores, pero para éste, el autoritarismo constituiría un conjunto actitudinal resultante de la covariación entre *sumisión autoritaria* (entendida como un alto grado de aceptación y legitimación de las acciones de las autoridades, incluso cuando éstas sean corruptas o injustas), *agresión autoritaria* (en tanto predisposición a perjudicar a personas de determinados grupos, con la convicción de que el poder establecido lo aprueba) y *convencionalismo* (nivel alto de aceptación de las normas sociales vigentes). Según Altemeyer estos tres rasgos son “*los tres primeros rasgos del modelo de nueve de Adorno y colaboradores*” (1993, p 8), aunque conceptualizados desde una óptica diferente y sin considerar los otros seis rasgos. También a diferencia de la perspectiva psicoanalítica, para Altemeyer la etapa más importante para el desarrollo de actitudes autoritarias sería la adolescencia, y no ya la primera infancia.

Desde esta perspectiva, se trata de características de la personalidad adquiridas en el marco del aprendizaje social que, en combinación con factores ambientales, orientan la conducta. En esa línea, por ejemplo, existen estudios que demuestran que el autoritarismo orienta la conducta de voto. Así, las personas autoritarias votarían a candidatos de derecha y quienes puntúan bajo en autoritarismo apoyarían propuestas más progresistas o de izquierda (Kemmelmeier, 2004). A su vez, se evidencian relaciones entre autoritarismo e ideas sociopolíticas de derecha (Roccató, 1997; Stevens, Bishin & Barr, 2006); religiosidad alta y desconfianza generalizada (Roccató, 1997); visiones nacionalistas etnocéntricas y hostilidad hacia las minorías étnico-raciales (Altemeyer, 1993).

La aproximación teórica y empírica de Altemeyer ha sido denominada por él mismo como *Right-Wing Authoritarianism* (RWA), es decir, autoritarismo de derechas. Según el autor, la calificación de “derecha”

³ Otros autores clásicos que han trabajado el tema del autoritarismo son Rokeach (1960) con sus estudios sobre dogmatismo; Eysenck (1954) con su tesis sobre la mentalidad dura; Ray (1983) con su propuesta de la *directiveness scale* la cual apunta a aspectos más bien conductuales y no actitudinales; entre otros. Para una revisión histórica al respecto, ver Stone (1990)

no remite al signo ideológico de la persona autoritaria. En sus palabras: “*este autoritarismo es de derecha en el sentido de que se trata de una sumisión a las autoridades establecidas, su objetivo es preservar el orden establecido agrediendo a aquéllos que lo desafían*” (1993, p 8) [Resaltado del autor]. Así, tanto una persona ideológicamente de derecha como de izquierda podrían detentar actitudes autoritarias.

Sin embargo, esta denominación ha alimentado un histórico debate en torno a la dimensión ideológica de las actitudes y rasgos autoritarios. Nos referimos a la controversia acerca de la existencia o no de un autoritarismo de izquierda. La discusión comienza a partir de los estudios de Adorno et al. (1950), para quienes el autoritarismo era un rasgo distintivo de las personas conservadoras. Los trabajos de Altemeyer (1981; 1993; 2004; 2006) darán más elementos empíricos en esta línea, ratificando las relaciones entre el RWA y actitudes e ideas de derecha, si bien el autor no parte *a priori* de la imposibilidad de encontrar personas de izquierda con rasgos autoritarios. Por su parte, Stone (1990) postulará la tesis de que no existe un autoritarismo de izquierda, que no se evidencia fundamento lógico ni empírico para afirmar su existencia, y discutirá los resultados de quienes sostienen lo contrario (Eysenck, 1954; Ray, 1983). Así, afirmará que el problema de fondo reside en la ideología del investigador, denunciando que las conclusiones a que arriban Eysenck (1954) y Ray (1983), entre otros, se basan en sus posturas ideológicas conservadoras. En ese sentido, denunciará que los resultados de Eysenck (1954) demuestran empíricamente que las personas de derecha poseen más actitudes autoritarias que las de izquierda: “*Eysenck afirma que tanto los comunistas como los fascistas tienen puntuaciones altas. Existen diferencias significativas, según él, entre comunistas (M=94), soldados ‘normales’ (M=75) y fascistas (M=159) (...). Si no fuese por la media curiosamente baja de los ‘normales’, la media comunista sería baja en comparación con otras muestras. Por tanto, la interpretación de Eysenck no se ajusta a los datos*” (Stone, 1990, p 16). También Ovejero (1992) se asombrará de las conclusiones a las que arriba Eysenck en función de sus datos.

Por su parte, Roccató y Converso (1996) afirman que se trata de una disyuntiva que se puede considerar superada luego de los trabajos de Altemeyer (1981; 1993; 2004; 2006). Desde nuestra perspectiva, el error consiste en intentar definir *a priori* si el autoritarismo caracteriza de manera *esencial* a simpatizantes sólo de derecha o sólo de izquierda. Evidentemente, la complejidad y riqueza de la personalidad humana reclama que no caigamos en reduccionismos. El autoritarismo remitiría a actitudes psicológicas que pueden caracterizar, en el plano hipotético, tanto a unos como a otros, tal como sostiene Altemeyer. De hecho, Stone (1990) planteará que “*es un error confundir las características de personalidad que afectan a las elecciones de uno entre ideologías contrapuestas con la ideología en sí misma*” (p 22). El análisis puede entonces complejizarse, desde luego, incluyendo la relación del autoritarismo con la variable ideología política. En esa línea, extensa bibliografía comprueba empíricamente que, en su mayoría, son las personas de derecha quienes detentan más actitudes autoritarias que las de izquierda (Altemeyer, 1993; Kemmelmeier, 2004; Ovejero, 1992; Roccató, 1997; Stevens, Bishin & Barr, 2006).

Otro debate al interior de la disciplina se vincula con los instrumentos de medición del autoritarismo. El primero de ellos fue la Escala F de Adorno et al. (1950), la cual ha sido fuente de numerosas críticas, principalmente vinculadas con la tendencia a la aquiescencia generada a partir de la formulación de los ítems. Sin embargo, las versiones iniciales de la escala F poseían ítems formulados en dirección positiva y negativa al autoritarismo, pero distintos autores comprobaron que los ítems inversos poseían un bajo poder discriminativo (Walter, Stone & Bourgeois, 1996). También se han propuesto las escalas de Dogmatismo de Rockeach (1960), la de mentalidad dura de Eysenck (1954), y la *Directiveness Scale* de Ray (1983). Esta última recibió serios cuestionamientos (Stone, 1990), y se ha demostrado que no correlaciona con variables clave que tradicionalmente han sido relevantes en su relación con el autoritarismo, por lo cual algunos sugieren descartarla como medida válida de este constructo (Ovejero, 1992; Seoane, Arce & Sabucedo, 1988).

Por su parte, Altemeyer (1981; 1993; 2004; 2006) propone la escala RWA, considerada el mejor instrumento de medición del autoritarismo hasta el momento (Cárdenas & Parra, 2010; Roccato, 1997; Seoane & Garzón, 1992; Christie, 1991 en Walter, Stone & Bourgeois, 1996), y que ha obtenido excelentes índices de confiabilidad, coherencia interna y validez predictiva en distintos contextos. Así, ha obtenido Alphas de Cronbach que rondan siempre entre .80 y .95 (Altemeyer, 1981, 1993; Roccato, 1997; Walter, Stone & Bourgeois, 1996).

Si bien para Altemeyer el autoritarismo es un rasgo de personalidad, la escala por él propuesta está redactada como un reporte de actitudes, y no en primera persona – a diferencia de las escalas de personalidad-, con el fin de captar mejor el constructo. La formulación de los ítems se realiza en algunos casos en sentido favorable y en otros en dirección contraria al autoritarismo, con el objeto de evitar la tendencia a la aquiescencia que evidenciaba la escala F.

La versión original de la escala (presentada en 1973) contenía 24 ítems, y posteriormente también se han validado versiones más cortas, como la analizada por Zakrisson (2005) en Suiza. Se trata de una versión de 15 reactivos en la cual se recortó la cantidad de ítems, se abrevió la redacción de los mismos y se reemplazaron las palabras altamente extremistas y las referencias a grupos específicos. Para los autores, esta versión con lenguaje más “moderado” serviría para identificar con más precisión el autoritarismo en sociedades post-materialistas como la suiza, en la cual puede resultar políticamente incorrecto admitir determinadas tendencias. También Cárdenas y Parra (2010) validaron esta versión en español en Chile. En ambas versiones, los índices de confiabilidad son menores que en las escalas más largas: entre .72 y .80 para la muestra alemana, y de .72 para la chilena.

Según Altemeyer (2006) cada uno de los ítems de la escala refleja más de uno de los componentes del complejo actitudinal del autoritarismo a la vez (*sumisión autoritaria, agresión autoritaria y convencionalismo*), dando como resultado una medida unidimensional, la cual ha sido ratificada en las versiones más cortas (Zakrisson, 2005). Sin embargo, algunos autores han procedido a la factorización de la escala, identificando la presencia de más de un factor (Etchezahar, 2011; Mavor, Louis & Sibley, 2009). Tal es el caso del estudio de Seoane y Garzón (1992) efectuado con una muestra de jóvenes universitarios españoles. Estos autores fueron unos de los primeros en validar una versión en español de la escala RWA. El resultante fueron seis factores que explicaron casi el 54% de la varianza: Factor I: Autoritarismo General (18.65%); II: Autoritarismo Educativo (10.09%); III: Autoritarismo Moral (7.41%); IV: Dogmatismo (6.18%); V: Conservadurismo (5.97%) y VI: Intolerancia (5.58%). En el estudio se señala que el factor más poderoso (no sólo por el nivel de varianza explicada sino también por ser el que mayor cantidad de ítems agrupa) es el Factor de Autoritarismo General, que “*recoge todas las cuestiones relacionadas con agresión y sumisión autoritaria; de hecho, el resto de los factores son residuales en relación con éste. Agresión y sumisión autoritaria (herederos exógenos del viejo concepto psicoanalítico de sadomasoquismo) constituyen prácticamente el núcleo teórico del autoritarismo de Altemeyer*” (p 37).

Esta versión ha sido asimismo validada en Argentina, el estudio de D’Adamo y García-Beaudoux (1996) realizado con población universitaria. En dicha investigación, los resultados indicaban que la media argentina de la puntuación total en la RWA era de 3.48 (cerca al punto medio de la escala de 7 pasos utilizada), medida superior a la obtenida con la misma escala en la muestra española (Seoane & Garzón, 1992). Estas puntuaciones se mostraron más altas en un estudio realizado recientemente también con jóvenes universitarios en Buenos Aires (Petit & Costa, 2010): en una escala de 7 puntos, la media obtenida fue de 3.59 (aunque en este caso es interpretada por los autores como un nivel “bajo” de autoritarismo).

Una última referencia debemos hacer en torno a la relación del autoritarismo con variables socio-demográficas. La mayoría de los estudios indican que no existen asociaciones significativas entre el nivel de autoritarismo y el sexo (Petit & Costa, 2010; Roccato, 1997; Roccato, Gattino & Patris, 2000; Seoane, Arce & Sabucedo, 1988; Seoane & Garzón, 1992). En esa línea, Peterson y Zurbriggen (2010) indican

que, cuando ocurrían, las diferencias de sexo respecto del autoritarismo se basaban en roles de género diferenciados, y que tras una mayor indagación se constata que tanto hombres como mujeres que puntúan alto en autoritarismo se asemejan en el hecho de vivir en mundos rígidos en términos genéricos, para los cuales la moral sexual convencional es norma. Por su parte, algunos afirman que las diferencias entre varones y mujeres son claras en lo que concierne a las actitudes autoritarias, evidenciándose que los primeros puntúan más alto que las mujeres (Boehnke & Rippl, 1995).

Respecto de la edad, tampoco se evidencian relaciones significativas (Roccató, 1997), a pesar de que Altemeyer (1981; 1993; 2004; 2006) ha señalado como crucial a la adolescencia en la incorporación de actitudes autoritarias. Por su parte, Boehnke y Rippl (1995) señalarán que dicha etapa adquiere su importancia, en realidad, en tanto momento en el cual se plasman cambios en el *nivel* de autoritarismo, y no en la adquisición.

Otra relación que genera controversias es la concerniente al autoritarismo y el nivel socioeconómico. Al respecto, algunos afirman que las clases más bajas serían más autoritarias (Stevens, Bishin & Barr, 2006). Sin embargo, otros sugieren que esta relación se encuentra mediada por la importancia que reviste el nivel de estudios. Así, Carvacho y Haye (2008) realizan un análisis de varianza de mediciones repetidas de autoritarismo con el objetivo de distinguir el efecto del nivel socioeconómico del efecto del nivel educacional, incorporando a su vez la medición de la ideología política. Sus resultados indican que la tesis de que el *“autoritarismo es menor mientras el nivel socioeconómico sea más alto, es cierta sólo para quienes se auto-posicionaron como de izquierda o de centro. Los participantes de derecha, por el contrario, mostraron en sus respuestas una tendencia a reflejar altos niveles de autoritarismo independientemente del nivel de acceso económico, manteniendo constantes los niveles de educación (...) el patrón de la interacción muestra que en la clase alta, el efecto de disminución del autoritarismo que tiene el nivel socioeconómico desaparece en el grupo de derecha”* (p 91). Al respecto, también Altemeyer (1993) señalará que el nivel educativo se relaciona significativa e inversamente con el autoritarismo. Sin embargo, otros investigadores no hallaron relaciones significativas entre ambas variables (Roccató, 1997).

En función de los antecedentes relevados y las discusiones vertidas en este escrito, consideramos interesante analizar las propiedades psicométricas de la dimensión *autoritarismo general* de la versión española de la escala de RWA en el contexto local, explorando asimismo las relaciones con variables sociodemográficas. Esta tarea resulta de fundamental importancia para la comprensión de este tipo de fenómenos en el interior del país, dado que los estudios argentinos encontrados trabajan con muestras de Capital Federal y Gran Buenos Aires (Etchezahar, 2011; D’Adamo & García Beaudoux, 1996; Petit & Costa, 2010). Complementariamente, dichas muestras son exclusivamente de estudiantes universitarios, por lo cual en nuestro caso se ha tomado una muestra de población general. Este aspecto permite superar algunas de las dificultades que evidencian los estudios que circunscriben su indagación a participantes universitarios, tales como la homogeneidad de las respuestas (Peterson, 2001). En esa línea, Peterson (2001) sugiere analizar en cada caso el aporte específico que muestras de estudiantes ofrecerían y enfatiza la importancia de trabajar con muestras de adultos no estudiantes, a pesar de su menor accesibilidad.

Método

Participantes

Se trabajó con 300 adultos de la ciudad de Córdoba, Argentina, seleccionados a través de un muestreo no aleatorio de tipo accidental (Lohr, 2000). La muestra estuvo integrada por participantes con edades comprendidas entre los 27 y 54 años, con una media de edad de 39,5. El 50,3% fueron mujeres y el 49,7% fueron varones. Respecto del nivel educativo, un 7% no tienen terminada la instrucción educativa obligatoria (hasta secundario incompleto), un 13% tiene sólo el nivel obligatorio completo (secundario completo), un 49% tiene iniciado algún nivel de educación superior (terciario o universitario incompleto)

y un 31% son profesionales con título universitario. Finalmente, 9% pertenecen a NSE medio bajo y bajo, 34,7% al NSE medio típico, 35% al nivel medio alto, 21,3% a niveles altos.

Instrumentos

Se trabajó con la dimensión *autoritarismo general* de la versión española de la escala de *Right-Wing Authoritarianism* (RWA), adaptada al español por Seoane y Garzón (1992)(Anexo1). La misma está compuesta por los componentes de *sumisión autoritaria* y *agresión autoritaria*, los cuales son reportados por Altemeyer (1981; 1993; 2004; 2006) como los principales del autoritarismo de derechas. En el estudio español se trata del factor que presenta mayor cantidad de ítems (11) y que evidencia el mayor porcentaje de varianza explicada (ver más arriba). De los 11 ítems recuperados aquí, 10 van en dirección al autoritarismo y uno en dirección contraria.

A la vez, dichos ítems fueron adaptados idiomáticamente al contexto local, reemplazando algunos términos de acuerdo a la coyuntura socio-política argentina. Así, por ejemplo, se cambió “alborotadores, criminales y desviados” por “criminales y piqueteros”; y “extremistas y desviados” por “criminales y piqueteros”. Al respecto, es preciso aclarar que el cambio no se basa en que ambas expresiones sean equivalentes en términos del sentido. Se trata más bien de incluir significantes que en nuestro contexto sean frecuentes depositarios de la agresión autoritaria de la sociedad argentina.

Las opciones de respuesta se posicionan en una escala likert de 5 puntos, en la cual 1=totalmente en desacuerdo y 5=totalmente de acuerdo. Las puntuaciones de la escala proveen de una medida global, en la cual puede identificarse la presencia de alto o bajo autoritarismo. Seoane y Garzón (1992) proponen obtener la puntuación de autoritarismo mediante la obtención de la media de los ítems. El mismo criterio ha sido seguido por autores locales (D’Adamo & García-Beaudoux, 1996; Petit & Costa, 2010). Sin embargo, otros autores toman directamente el puntaje global obtenido en términos absolutos (Altemeyer, 1993), criterio que compartiremos en el presente trabajo. Es preciso considerar que en la escala varios ítems son inversos. En consonancia, y de acuerdo a la cantidad de ítems retenidos, la medida global de autoritarismo puede ir desde 10 hasta 50 puntos.

Finalmente, para determinar los niveles de alto y bajo autoritarismo, distintos autores aplican diferentes procedimientos. Así, Seoane y Garzón (1992) definen que un nivel de autoritarismo medio se fundamenta en el puntaje medio de la escala likert de respuesta utilizada (así, en una escala de 5 puntos como la nuestra, un nivel medio de autoritarismo sería 2,5). Igual criterio siguen D’Adamo y García-Beaudoux (1996) y Petit y Costa (2010).

Al respecto es importante señalar que en relación al establecimiento de las normas de una medición no resulta satisfactorio utilizar la puntuación natural para determinar qué es medio, alto o bajo del atributo. Para ello, Hogan (2004) propone la utilización de puntuaciones normalizadas, donde la puntuación natural obtenida por cada individuo se compara con las puntuaciones de las personas que forman parte de la muestra. Algunos de estos procedimientos son las estimaciones percentilares, las desviaciones estándar, las puntuaciones z, entre otras. Un ejemplo de la utilización de este tipo de criterio es el que aplica el autor original de la escala para su interpretación, quien propone tomar al 25% de la muestra que tiene los puntajes más altos como un nivel alto de RWA, y al 25% que tiene el puntaje más bajo como bajo RWA (Altemeyer, 2006).

Por lo expuesto, en este estudio se optará por la desviación estándar como método de interpretación de las puntuaciones dado que la distribución de la puntuación total asume una distribución normal (Hogan, 2004) con valores de asimetría y curtosis adecuados y porque es uno de los procedimientos más utilizados en el campo de la Psicología. Así, se consideraron cuatro niveles: alto y bajo autoritarismo corresponde a los casos situados por encima de la primera desviación estándar positiva y negativa respectivamente, y medio alto y medio bajo los casos situados entre la media y la primera desviación.

Procedimiento y análisis de datos

Como primera medida para la preparación de los datos se realizó una exploración inicial de los mismos, cumpliendo de este modo con un requisito básico al utilizar técnicas multivariadas (Hair, Anderson, Tatham & Black, 1999). Específicamente, se realizaron dos pasos con el fin de preparar los datos para los análisis propuestos. Primero se evaluó el patrón de valores perdidos para estimar si el mismo respondía a una distribución aleatoria y para evaluar el porcentaje de estos valores en cada variable. En este sentido, no se observaron porcentajes de datos ausentes mayores al 5% en ninguno de los 11 ítems, por lo que se decidió emplear el método de imputación de reemplazo por la media para completar la información faltante. Luego se realizaron análisis de asimetría y curtosis en cada variable y una inspección gráfica de la distribución de los puntajes.

Se decidió retener todos los ítems, dado que los análisis posteriores evidenciaron que los mismos se comportaban acorde a lo esperado y con saturaciones altas en los análisis factoriales (AF). Esto puede vincularse al hecho de que, según algunos autores (Garson, 2011) los supuestos de normalidad no necesitan ser cumplidos para la realización de los AF dado que la normalidad es un supuesto que debe cumplirse en pruebas de significación y no de correlación de variables (como el AF). Asimismo, se evidenció que la exclusión de dichos ítems atentaba contra el índice de confiabilidad de la escala.

Respecto del análisis de datos, se comenzó calculando los índices de dificultad (p) y de discriminación (d) de cada ítem, de acuerdo con la Teoría Clásica de los Test (Cohen & Swerdlik, 2010; Kaplan & Saccuzzo, 2006; McIntire & Miller, 2007). El nivel óptimo de p se calculó siguiendo las sugerencias de Aiken (2003) y de Cohen y Swerdlik (2010), estableciéndose así un nivel óptimo de .60 con una variación de .20. Esto resulta coincidente con las recomendaciones de Kaplan y Saccuzzo (2006) quienes sostienen que “*los reactivos en un rango de dificultad entre .30 y .70 tienden a maximizar la información acerca de las diferencias entre los individuos*” (pgs 169-170). Por su parte, McIntire y Miller (2007) aconsejan descartar aquellos ítems cuyos valores de p oscilen entre 0 y .20, o entre .80 a 1. Para el índice d , se utilizó el método del grupo extremo (Kaplan & Saccuzzo, 2006), determinándose las áreas extremas tomando el 33% más alto y el más bajo de la distribución. De acuerdo con Aiken (2003) el valor de p debería oscilar entre .30 y 1.

Posteriormente, para el análisis de la estructura, se llevó adelante un análisis factorial exploratorio empleando el método de componentes principales (ACP) como método de extracción de los factores. Si bien algunos autores (Costello & Osborne, 2005; Snook & Gorsuch, 1987) consideran que el empleo de este método no se corresponde exactamente con los objetivos de un análisis factorial exploratorio y sugieren el uso de otros métodos de extracción de los factores como el método de factores principales (AFP) o el de máxima verosimilitud (MV), en el presente trabajo se decidió emplear el ACP dado que algunos autores (Velicer & Jackson, 1990) señalan que con este método se obtienen los mismos resultados que mediante el AFP, y aún aquellos autores que consideran que la extracción de factores comunes es más apropiado y ajustado para realizar un análisis factorial, sugieren que el empleo de componentes principales arroja resultados similares cuando las cargas factoriales son altas (Snook & Gorsuch, 1987). Para analizar la estructura interna de los ítems, siguiendo la sugerencia de Ham, Stewart, Norton y Hope (2005) se ingresaron todos los ítems en un mismo análisis sin separar a priori los ítems positivos de los negativos. Para la determinación del número de factores a extraer se utilizaron los siguientes criterios: el análisis paralelo de Horn y el número de factores del modelo teórico de referencia (se espera comprobar la unidimensionalidad del instrumento). Se analizaron las saturaciones factoriales de los ítems, considerando como criterios de retención que presentaran una saturación factorial mayor a .35 (Costello & Osborne, 2005), que mantuvieran correspondencia con la clasificación realizada en su construcción, que el ítem no tuviera una saturación superior en otro factor y que la diferencia entre la saturación en el factor y algún otro sea superior a .10. Finalmente, para evaluar la consistencia interna de la escala se estimó el

coeficiente alfa de Cronbach y para analizar las relaciones entre las variables se estimaron índices de asociación (Cramer) e índices de correlación (Pearson) con su correspondiente significación estadística.

Resultados

Se observó que un ítem presentó índices de curtosis y asimetría entre los valores ± 1 considerados como excelentes por la literatura (George & Mallery, 2003). En 7 ítems se registraron índices adecuados de asimetría y curtosis (valores entre ± 1.5) y en 3 casos índices no tolerables de asimetría y curtosis (valores superiores a ± 1.5) (ver Tabla 1).

El análisis del índice de dificultad señala que los ítems 8 y 9 presentan valores de p por encima de lo esperable ($p=.86$ y $p=.96$, respectivamente), sugiriendo que se trata de reactivos que generan una alta adherencia (Cohen & Swerdlik, 2010) (ver tabla 1). De acuerdo con la recomendación de McIntire y Miller (2007) estos ítems debieran ser eliminados. Respecto del índice de discriminación, todos los ítems cumplen con el requisito de presentar valores de d mayores a .30, excepto el ítem 9 ($d=.11$) (ver tabla 1). Antes de tomar la decisión de eliminar estos dos ítems (el 8 y el 9), se evaluó el comportamiento de los mismos en el análisis factorial.

La factibilidad del análisis se evaluó a través del índice de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) que presentó un valor de .935 y la prueba de esfericidad de Bartlett que presentó resultados significativos ($gl=55$; $sig=.000$). Siguiendo la regla de Kaiser-Gutman, se observó una estructura de dos factores que explicaban un 61,45% de la varianza. Sin embargo, el factor 1 explica el 51,56% y el segundo sólo el 9,89%. En consonancia, el gráfico de sedimentación también reporta la presencia de un solo factor. Así, el factor 1 se encuentra compuesto por la mayoría de los ítems, mientras que en el factor dos sólo satura el ítem 8.

En función de esto, y considerando que este ítem también presentó problemas en el análisis del índice de dificultad, se decide correr otro análisis factorial eliminando el ítem 8, empleando nuevamente el método de ACP (KMO: .935, prueba de Bartlett: $gl= 45$, $sig.: .000$). De este modo, el modelo de referencia obtenido posee 10 ítems que explican el 57,16% de la varianza conjunta, dando como resultado un factorial unidimensional, de acuerdo a lo esperado. En la Tabla 1 se presentan las saturaciones factoriales de los reactivos retenidos.

Tabla 1

Índices de Asimetría y Curtosis de los ítems de Autoritarismo						
Número de ítem	Media	Asimetría	Curtosis	Índice de dificultad (p)	Índice de discriminación (d)	Carga factorial
1	2,93	-,018	-1,606	.68	.79	,768
2	2,51	,254	-1,035	.70	.77	,632
3	2,88	,015	-1,645	.65	.85	,801
4	3,31	-,349	-1,416	.79	.56	,750
5	3,12	-,234	-1,350	.77	.60	,765
6	2,67	,296	-1,453	.65	.82	,731
7	2,64	,295	-1,405	.65	.90	,847
8	3,05	-,010	-,978	.86	.30	
9	4,29	-1,605	1,767	.96	.11	,633
10	2,64	,217	-1,438	.65	.83	,811
11	2,52	,365	-1,302	.62	.87	,790

Finalmente, para analizar la consistencia interna de la escala obtenida a partir del análisis factorial exploratorio, se calculó el coeficiente alfa de Cronbach. Además, con el objetivo de determinar el aporte de cada ítem a la fiabilidad, se calculó el coeficiente alfa eliminando uno a uno los ítems de la escala. La escala presentó niveles de fiabilidad muy buenos ($\alpha .916$) y no se encontró ningún ítem cuya eliminación aumentara la confiabilidad. Este dato, sumado al hecho de que en el análisis factorial el ítem 9 presentó una buena saturación en el factor correspondiente, fueron elementos considerados al momento de retener este ítem en la versión final de la escala.

En función de estos análisis, se procedió a analizar el nivel de autoritarismo presente en la muestra. Los resultados señalan que la media de autoritarismo para esta muestra es de 29,51 y la desviación típica de 11,06. Los resultados se muestran en la Tabla 2.

Como podemos observar, el 15,3 % de los casos posee un alto nivel de autoritarismo. A su vez, si tomamos en consideración el criterio de evaluación propuesto por los estudios de Seoane y Garzón (1992), D'Adamo y García-Beaudoux (1996) y Petit y Costa (2010), vemos que la media de autoritarismo de esta muestra es de 2,9, levemente superior a la media natural de la escala (2,5 puntos).

Por último, se decidió indagar la relación del autoritarismo con distintas variables socio-demográficas con el objetivo de probar las relaciones señaladas en la bibliografía como importantes. En este sentido, no se evidenciaron asociaciones atendibles respecto del sexo, la edad y el nivel socioeconómico. En relación con el nivel educativo, encontramos una relación inversa, moderada y estadísticamente significativa ($-.302$; $p < .000$). Así, según los resultados a mayor nivel de estudios, menor autoritarismo.

Tabla 2.
Niveles de Autoritarismo

Nivel de Autoritarismo	Puntaje Normalizado	
	Frecuencia	Porcentaje
bajo autoritarismo	56	18,7
medio bajo autoritarismo	88	29,3
medio alto autoritarismo	110	36,7
alto autoritarismo	46	15,3
Total	300	100,0

Media: 29,51

Desviación estándar: 11,06

Discusión y Conclusiones

En el presente trabajo, hemos analizado las propiedades psicométricas de una versión local de la dimensión *autoritarismo general* (compuesta por los componentes principales del autoritarismo: *sumisión* y *agresión autoritarias*) de la Escala de *Right-Wing Authoritarianism* (RWA), basándonos en su versión española (Seoane & Garzón, 1992). Así, hemos obtenido una escala más breve y con mejores índices de confiabilidad que su predecesora española. A su vez, la disminución en la cantidad de ítems no bajó los indicadores de confiabilidad, como sí sucedió en otras versiones breves (Cárdenas & Parra, 2010; Zakrisson, 2005). De este modo, se trata de 10 ítems adaptados idiomáticamente mediante el reemplazo del vocabulario extremo por significantes más representativos de la disputa política local (por ejemplo, piqueteros) que remiten al núcleo central del autoritarismo de derecha según Altemeyer (2006): sumisión y agresión autoritarias. Tal como señalaba Altemeyer, los ítems poseen a su vez, en un mismo enunciado,

componentes de ambas actitudes, por lo cual nos encontramos ante una estructura unidimensional. Esto fue ratificado en el análisis factorial, obteniéndose muy buenos índices de adecuación muestral y evidenciándose la presencia de un solo factor con saturaciones altas de cada ítem en el mismo. Sólo un ítem (el 8) fue eliminado debido a su inadecuación en el análisis factorial y el análisis del índice de dificultad.

En consecuencia, los resultados del presente estudio aportan una medida local para conocer el autoritarismo de los ciudadanos, que logra superar algunas de las críticas que han sido adjudicadas a otras medidas de autoritarismo. Así, se trata de una escala que recupera los aspectos centrales del fenómeno (Altemeyer, 2006); que es más breve que otras mediciones (Altemeyer, 1981; 1993; 2004; 2006; Seoane & Garzón, 1992) aunque conserva excelentes índices de confiabilidad; y que posee ítems en dirección al autoritarismo e ítems contrarios, evitando así el efecto de aquiescencia adjudicado a otras medidas (como la escala F). Complementariamente, la adaptación de la redacción de los reactivos a la cultura política local permite que se constituya en un instrumento más acorde para su utilización en este contexto.

Respecto de los niveles de autoritarismo de la muestra, si consideramos el criterio utilizado por D'Adamo y García-Beaudoux (1996) y Petit y Costa (2010) vemos que nuestra media es levemente superior al puntaje natural de la escala: 2,9 en una escala de 5 puntos; y superior a las obtenidas para Buenos Aires en estudios previos (3,48 en 1996 y 3,59 en 2010, en una escala de 7 puntos). Sin embargo, debe considerarse que en ninguno de los casos se trató de un muestreo representativo. Si bien en nuestro trabajo la muestra es un poco más diversificada en lo concerniente al nivel educativo y la edad (en los dos estudios recién mencionados se trata de estudiantes universitarios), sin embargo, se trata de un muestreo no aleatorio, por lo cual los datos deben ser considerados con cautela. En esa línea, sería importante realizar un estudio a futuro a partir de un muestro probabilístico.

Si complementamos la lectura con una evaluación de los niveles de autoritarismo a partir de un criterio normativo, corroboramos una proporción levemente mayor de niveles medio alto y alto de autoritarismo. Esto podría indicar que la sociedad cordobesa mantiene cierta tensión entre posturas autoritarias y posturas democráticas, con una leve preponderancia de las primeras, aunque insistimos en las limitaciones propias del tipo de muestreo.

Por otra parte, se ha comprobado que la mayor parte de la muestra se concentra en el nivel medio alto de autoritarismo, siendo menor el porcentaje de personas que se posicionan en los extremos de la escala. Esto podría sugerirnos que las formas de expresión del autoritarismo se han vuelto más sutiles, y que ya no resulta políticamente correcto mantener posturas tan extremas, lo cual se vincula con lo señalado por Zakrisson (2005) para el contexto suizo. Sin embargo, esto no implica necesariamente la desaparición de tales actitudes, y ni siquiera es un indicador claro de la disminución de las mismas. Creemos más bien que podría tratarse de formas más disimuladas de manifestar las actitudes autoritarias, de una reconfiguración de la expresión autoritaria en nuestro contexto. Esto se vincula con lo expresado por Cárdenas y Parra (2010) respecto del carácter dinámico de la construcción democrática –y por ende de las actitudes antidemocráticas como el autoritarismo– y acerca de la necesidad de contar con instrumentos cada vez más precisos para abordar sus renovadas formas.

Finalmente, respecto de la relación con variables socio-demográficas hemos comprobado, en consonancia con estudios previos (Petit, y Costa, 2010; Roccato, 1997; Roccato, Gattino & Patris, 2000; Seoane, Arce & Sabucedo, 1988; Seoane & Garzón, 1992) que no existen relaciones significativas entre el autoritarismo y el sexo o la edad de los participantes. Respecto del debate en torno a la vinculación entre el nivel socioeconómico y el autoritarismo, no hemos encontrado relaciones significativas entre las variables que ratifiquen a nivel empírico la tesis de que las personas más pobres serían más autoritarias (Stevens, Bishin & Barr, 2006).

Por último, y coincidentemente con Altemeyer (1981; 1993; 2004; 2006) y Carvacho y Haye (2008) se ha constatado que el nivel educativo si resulta una variable de importancia en su vinculación con las actitudes autoritarias, demostrando que a mayor nivel educativo menor autoritarismo. Esto sugiere la importancia de repensar el rol de la educación, no sólo en lo concerniente a asegurar que las oportunidades educativas sean más equitativas posibilitándose la permanencia en el sistema educativo, sino también en cuanto a la transmisión de actitudes, normas y valores democráticos.

A modo de cierre, podemos rescatar el aporte que realiza el presente estudio en tanto prevé de herramientas para conocer el nivel de autoritarismo de la ciudadanía cordobesa a través de un instrumento adaptado culturalmente a este contexto y con características psicométricas adecuadas. Esto posibilita contar con una medida fiable que puede ser utilizada en otros estudios. A su vez, la evidencia discriminativa que esta escala ha demostrado respecto de la relación de las actitudes autoritarias con el nivel de educación abre el camino para profundizar en el estudio y análisis de las complejas vinculaciones entre la educación y la adquisición de actitudes que colaboren con el fortalecimiento democrático.

Referencias

- Adorno, T.W.; Frenkel-Brunswik, E.; Levinson, D.J. & Sanford, R.N. (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper and Row.
- Aiken, L.R. (2003). *Test Psicológicos y Evaluación* (Undécima Edición). México: Pearson Educación.
- Altemeyer, B.(1981). *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1993). Nacionalismo y Autoritarismo de derechas entre legisladores americanos. *Psicología Política*, 7, 7-18.
- Altemeyer, B. (2004). The Other “Authoritarian Personality”. *Political Psychology*, 84-106. Disponible en línea: <http://www.psych.umn.edu/courses/spring07/borgidae/psy5202/altemeyer.pdf>
- Altemeyer, B. (2006). *The Authoritarians*. Winnipeg: University of Manitoba.
- Boehnke, K. & Rippl, S. (1995). ¿Produce autoritarismo el socialismo? Una comparación de los jóvenes de Alemania Oriental con Alemania Occidental y Estados Unidos. *Psicología Política*, 10, 87-105.
- Cárdenas, M. y Parra, L. (2010). Adaptación y validación de la Versión Abreviada de la Escala de Autoritarismos de Derechas (RWA) en una muestra chilena. *Revista de Psicología*, 19 (1), 61-79.
- Carvacho, H. y Haye, A. (2008). Configuración ideológica y estructura social: resucitando el tema desde la psicología política. *Revista de Psicología*, XVII (2), 81-94.
- Cohen & Swerdlik (2010). *Psychological Testing and Assessment: An Introduction to Tests and Measurements* (Séptima edición). EE.UU: McGraw- Hill.
- Costello, A.B. & Osborne, J.W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment Research & Evaluation*, 10, 1-9.
- D’Adamo, O.J. y García-Beaudoux, V. (1996). Creencias sociales contemporáneas y sistema democrático. *Psicología Política*, 12, 35-45.
- Etchezahar, E. (2011). Dimensionalidad de la escala de autoritarismo del ala de derechas (RWA) en el contexto argentino. *Actas del 1º Encuentro Ibero Latinoamericano de Grupos y Equipos de Psicología Política*. Red Ibero Latinoamericana de Psicología Política. 2 al 4 de Noviembre de 2011. Córdoba, Argentina.
- Eysenck, H.J.(1954). *The psychology of politics*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Garson, D. (2011). *Factor Analysis*. Disponible en línea: <http://faculty.chass.ncsu.edu/garson/PA765/factor.htm#normality>
- George, D. & Mallery, M. (2003). *Using SPSS for Windows Step by Step: a simple guide and reference*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Hair, J.F., Anderson, R.E., Tatham, R.L. & Black, W.C. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Ham, L.S., Stewart, S.H., Norton, P.J. & Hope, D.A. (2005). Psychometric Assessment of the Comprehensive Effects of Alcohol Questionnaire: Comparing a Brief Version to the Original Full Scale. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 27, 141-158.
- Hogan, T. (2004). *Pruebas psicológicas. Una introducción a la práctica*. México: Editorial El Manual Moderno.

- Infante, J.M. (2001). Ideologías políticas y autoritarismo en la zona metropolitana de Monterrey, Nuevo León (México). *Revista Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 10, 135-153.
- Kaplan, R.M. & Saccuzzo, D.P. (2006). *Pruebas psicológicas. Principios, aplicaciones y temas* (Sexta edición). México: Editorial Thompson.
- Kemmelmeier, M. (2004). Authoritarianism and Candidate Support in the U.S. Presidential Elections of 1996 and 2000. *The Journal of Social Psychology*, 144(2), 218-221.
- Lohr, S. (2000) *Muestreo: diseño y análisis*. México: Thompson.
- Mavor, K.; Louis, W. & Sibley, C. (2009). A bias-corrected exploratory and confirmatory factor analysis of right-wing authoritarianism: Support for a three-factor structure. *Personality and Individual Differences*, 48 (1), 28-33.
- McIntire, S.A. & Miller, L.A. (2007). *Foundations of Psychological Testing. A Practical Approach* (Second Edition). UK: Sage Publications.
- Ovejero, A. (1992). Sobre la cuestión del autoritarismo de izquierdas. *Psicología Política*, 5, 53-69.
- Peterson, B. & Zurbriggen, E. (2010). Gender, Sexuality, and the Authoritarian Personality. *Journal of Personality*, 78(6), 1801-1826.
- Peterson, R.A. (2001). On the Use of College Students in Social Science Research: Insights from a Second-Order Meta-analysis. *Journal of Consumer Research*, 28, 450-461.
- Petit, L. y Costa, G. (2010). *Dominancia social: el género como jerarquía social*. Trabajo presentado en el Congreso Internacional “Las políticas de equidad de género en prospectiva: nuevos escenarios, actores y articulaciones”, FLACSO. Noviembre de 2010, Buenos Aires, Argentina.
- Ray, J.J. (1983). Half of all authoritarians are left-wing: A reply to Eysenck and Stone. *Political Psychology*, 4, 139-143.
- Roccató, M. (1997). Autoritarismo de Derechas y Adolescencia. *Psicología Política*, 14, 61-76.
- Roccató, M. y Converso, D. (1996). Cómo y por qué es necesario volver a estudiar el autoritarismo. *Psicología Política*, 13, 63-79.
- Roccató, M.; Gattino, S. y Patris, E. (2000). Personalidad, valores y orientación política. *Psicología Política*, 21, 73-97.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind*. New York: Basic Books.
- Seoane, J. (1988). Orígenes de la Psicología Política. En Seoane, J. y Rodríguez, A. (eds) *Psicología Política*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Seoane, G.; Arce, C. & Sabucedo, J.M. (1988). La escala “directiveness” de Ray y el autoritarismo. *Revista de Psicología Social*, 3, 71-82.
- Seoane, J. y Garzón, A. (1992). Creencias Sociales Contemporáneas, autoritarismo y humanismo. *Psicología Política*, 5, 27-52.
- Snook, S.C. & Gorsuch, R.L. (1987). Component Analysis versus Common Factor Analysis: A Monte Carlo study. *Psychological Bulletin*, 106, 148-154.
- Stevens, D.; Bishin, B. & Barr, R. (2006). Authoritarian Attitudes, Democracy, and Policy Preferences among Latin American Elites. *American Journal of Political Science*, 50 (3), 606-620.
- Stone, W. (1990). Autoritarismo de izquierdas: aún sin demostrar. *Psicología Política*, 1, 13-34.
- Velicer, W.F. & Jackson, D.N. (1990). Component analysis versus common factor analysis: some issues in selecting an appropriate procedure. *Multivariate Behavioral Research*, 25, 1-28.
- Walter, M.I.; Stone, W.F. & Bourgeois, D.Y. (1996). Autoritarismo y estilo de respuesta. Nuevos resultados sobre una vieja cuestión. *Psicología Política*, 13, 17-27.
- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39, 863-872.

Anexo 1
Right-Wing Authoritarianism.
(Adaptación al español)

1. Tal como van las cosas en este país, será necesario intervenir duramente contra los criminales y piqueteros.
 2. Siempre es mejor fiarse de los juicios de las autoridades políticas y religiosas que de lo que dicen los agitadores de nuestra sociedad que tratan de sembrar la duda.
 3. Los crímenes, la inmoralidad sexual y los actuales desórdenes públicos, nos indican que debemos imponernos más tajantemente y tratar de acabar con los que provocan problemas, si queremos salvar nuestra moral y preservar la ley y el orden.
 4. La obediencia y el respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que los niños deben aprender.
 5. Cuando nuestro gobierno y autoridades condenan los elementos peligrosos de nuestra sociedad, es el deber de un buen ciudadano ayudar a combatirlos pues envenenan nuestro país desde dentro.
 6. Los peores ciudadanos de nuestro país son aquéllos que no respetan nuestra bandera, nuestros líderes y la forma correcta de hacer las cosas.
 7. En esta época de desorden y crisis, las leyes deben ser más estrictas especialmente con los agitadores y revolucionarios que pretenden cambiar el orden establecido.
 8. Las fuerzas de la ley y el orden amenazan la libertad mucho más que los grupos que se definen como «radicales» y «ateos».
 9. Si un niño empieza a ser maleducado e irrespetuoso con la autoridad, los padres deben tratar de corregirle.
 10. La verdadera clave para «una vida digna» es la obediencia, la disciplina y ajustarse a lo que está establecido.
 11. Nuestro país sería mejor si respetáramos a nuestros antepasados e hiciésemos lo que las autoridades nos dicen, y nos libráramos de las «manzanas podridas» que lo están estropeando todo.
-